

La adolescente y el viejo, frente al abismo

TEXTO: HÉCTOR J. PORTO

Que a nadie engañe la liviandad del tomito que conforma la *nouvelle* de Sara Mesa (Madrid, 1976) *Cara de pan*. Tampoco sus delicadas metáforas, su lenguaje fino, medido, sin ampulosidad ni efectismos. Lo que aquí se dirime no es un relatito para jóvenes, porque su naturaleza, sin necesidad de lo escabroso, es perturbadora, inquietante. Otra cosa es que la historia esté protagonizada por una adolescente, Casi, y el amigo que hace en un parque, el Viejo. El crujido sordo que nace de esa fisura sutil que amenaza la supuesta candidez de la narración es la digestión colapsada que una y otra vez pone a la sociedad de la velocidad, las pantallas y el consumo ante el espejo que le devuel-

ve una imagen brutalmente deformada, pero que nadie admite como propia. Mesa pone en juego una serie de elementos que son habituales en cualquier país avanzado —la crueldad de los niños, el acoso escolar, el rodillo que aplasta todo lo diferente, el sistema educativo que no repara en lo particular, el disgusto general que causan la vejez y la enfermedad, la ceguera de las familias modernas tan ocupadas— para situar ante el abismo, frente a frente, a dos protagonistas que los bellos y correctos cánones de la sociedad no contemplan, dos seres que se sienten desplazados, inadaptados, con zonas de sombra, con debilidades y virtudes que hoy no son bien asumidas. Y, claro, la relación de Casi y el Viejo es mejor que se

mantenga en el rincón de las cosas secretas porque sus términos nadie los comprendería, su intimidad solo podría llevar a una mala interpretación. Esas ambigüedades y esas zonas de sombra son el caldo de cultivo de la literatura de una narradora que está imponiendo poco a poco su talento, y que ya encarna una de las voces más singulares de la escena del español. Alguien dijo que la literatura es incómoda o no es. Y, además, no debe olvidarse que los buenos cuentos para niños —desde los hermanos Grimm y Andersen a Twain o Roald Dahl— suelen esconder una doble lectura que parece que las sociedades actuales no están dispuestas a aceptar, en aras de un blanqueamiento general de los espacios de la imaginación.



CARA DE PAN

AUTORA

SARA MESA

EDITORIAL ANAGRAMA

140 PÁGINAS; 16,90 EUROS